

Evaluación

ENRIQUE SANTOS MOLANO. *El corazón del poeta. Los sucesos reveladores de la vida y la verdad inesperada de la muerte de José Asunción Silva*. Bogotá: Nuevo Rumbo, 1992.

Por Jaime Jaramillo Escobar
Denison University

En la baraja de imágenes que componen la historia moderna de Colombia, la figura de José Asunción Silva se apoya en el umbral. Chivo expiatorio del humanismo católico, víctima propiciatoria de la modernidad, Silva es el gran sacrificado de una época adusta y parroquial que juzga con menos admiración que estupor su belleza física, su elegancia y cosmopolitismo, y su ejercicio de una literatura arrogante y marginal. La culpa, el examen de las razones que determinaron el sacrificio o que movieron al sacrificado durante su vida, han alimentado una leyenda de Silva entre cuyas estampas más conocidas puede mencionarse el perfil de un niño que arroja una piedra de varios kilos sobre un gorrión, el joven latinoamericano que envía un ramo de flores a Mallarmé, la innoble sospecha de un amor incestuoso, la cortina adornada de mariposas con nombres de mujeres y que dicen que decoraba su *garconniere*, y el libro de Gabriel D'Annunzio, *El triunfo de la muerte*, encontrado sobre su mesa de noche, al alcance de su mano suicida.

Las biografías que aquí se reflejan no quieren pertenecer a esta tradición. Las caracteriza el deseo, evidente en el número de sus páginas, de ser exhaustivas, de contarlo todo, absolutamente todo. Las estrategias que empleas para lograrlo, sus sistemas interpretativos, son, sin embargo, diferentes. En una de ellas, la de Enrique Santos Molano, predominan lo que el Dr. Johnson **llamaria** "juicios físicos", es decir, juicios que pretenden estar minuciosamente documentados.

La tesis de Santos Molano es que Silva fue asesinado y que los móviles del asesinato fueron esencialmente políticos. De acuerdo con el autor, los asesinos, que eran miembros del partido radical o santanderista, consideraron una afrenta el poema que Silva dedicó a Simón Bolívar, "El 28 de octubre", y que el poeta declama en esa misma fecha en la sede de la legación venezolana. Para demostrar su tesis, el biógrafo se remonta en el tiempo hasta el fundador de la familia Silva en Latinoamérica, el francés Pierre Fortoul, y elucida la relación que la familia Silva tenía con el general Francisco de Paula Santander, lejano pariente del poeta y gran opositor de Bolívar. Un minucioso entramado refuerza, a los ojos del biógrafo, el fatalismo que domina la vida del poeta (el to suicida, el abuelo asesinado) y resalta el contraste que existía entre las ideas políticas de su familia (el santanderismo) y las suyas propias (su admiración por Bolívar).

El trabajo de Santos Molano tiene dimensiones enciclopédicas. En un artículo aparecido en 1986, afirmaba que había comenzado su investigación en 1972 y que en un principio tenía la intención de publicar sus resultados en 1976, en el octogésimo aniversario de la muerte de Silva. Lo cierto es que sólo ha podido publicarlo veinte años después de iniciadas sus primeras pesquisas y de haber consultado un impresionante número de documentos notariales, publicaciones periódicas, revistas literarias, crónicas, genealogías,

testimonios orales y escritos, biografías, libros de historia y estudios de crítica literaria. La lista de periodicos que el autor ha consultado es simplemente abrumadora y convierte su libro en un índice, en una obra de referencia básica para los estudios sobre el poeta santafereño.

Tan sobrecogedora cantidad de materiales exige, sin embargo, una gran claridad en la hipótesis y la metodología del trabajo, es decir, en la relación que guarda la tesis "Silva fue asesinado" y la forma en que se deben interpretar y estructurar las fuentes consultadas. Este no es siempre el caso en la obra de Santos Molano a quien, en muchas oportunidades, la abundancia de documentos le impide guardar una distancia crítica con respecto a ellos o proponer una articulada visión de conjunto. En consecuencia, las fuentes documentales acaban por dominar el relato o por desarticularlo en una suerte de noticias que se yuxtaponen unas a otras sin razón aparente y que el mismo Santos Molano denomina en una ocasión "miscelánea de recuerdos" (224). Esta técnica de trabajo le permite a veces realizar una suerte de composición de Lugar, un bosquejo del "ambiente de la época". En las líneas siguientes puede observarse la manera en que Santos Molano ha relacionado diversas noticias (carrera de bicicletas, restaurante Castillo, visita de Jorge Isaacs a Bogotá, amistad del novelista con Silva y Sanin Cano) para crear una pintura de la época:

(En 1894) Bogotá fue paralizada por un espectáculo novísimo, del que nadie quería perder **detalle; las calles se atestaron de curiosos excitados, desde el parque Santander hasta la Plaza de Bolívar**, trayecto que recorrerla, el 22 de julio, la primera carrera de bicicletas **celebrada en la ciudad. Los velocipedistas, en número de quince, arrancaron con impulso trabajoso en busca del premio, y hubo empujones, porrazos, entusiasmo y coraje, mientras** la multitud sobreemocionada alentaba sin distinguos a Los corredores. José Asunción, Jorge Isaacs, su hijo Lisimaco y Baldomero Sanin Cano presenciaron la carrera acomodados en el balcón del *Restaurante Castillo* (779).

La naturaleza pintoresca y un tanto arbitraria de estas noticias, no debe desdeñarse. Ellas ofrecen una dimensión realista a la biografía aunque, por el mismo motivo, se reduzcan a veces a lo anecdótico. El mismo estilo literario de Santos Molano, salpicado con las antipatías que le inspiran ciertos eventos o ciertos personajes históricos, contribuyen a esa conversión de la vida de Silva en anécdota curiosa. El autor afirma que hay cuatro argumentos con los cuales se ha pretendido explicar las razones de Silva para suicidarse: que el poeta era despreciado por la sociedad de su tiempo, que se encontraba al borde de una segunda quiebra comercial, que era presa de la locura y que se hallaba adolorido por la pérdida de su hermana Elvira con la cual había mantenido amores incestuosos. A estos cuatro argumentos Santos Molano responde que Silva era apreciado y admirado por sus amigos (como se desprende de los testimonios que escribieron a su muerte), que su fábrica de baldosines tenía un futuro prometedor (como lo demuestra el hecho de que sus socios capitalistas aumentarían sus inversiones a la muerte del poeta), que era una persona muy lúcida (como lo muestran sus escritos), y que el Silva incestuoso es una inventiva que tiene su origen en un poema de Guillermo Valencia ("Leyendo a Silva") y que después fue continuada por las maledicencias de Rufino Blanco Fombona y de Juan Evangelista Manrique (876). Las pruebas circunstanciales que pueden sugerir la existencia de un asesinato (Santos Molano confiesa que no ha podido encontrar pruebas concluyentes)

son: el hecho de que Hernando Villa, el último ser humano que vio a Silva con vida, se viera implicado meses después de la muerte del poeta, en un juicio sobre falsificación de billetes, el hecho de que se encontrara sobre la mesa del poeta el libro de D'Annunzio, que venía muy a cuento para promover la idea de un suicidio; el hecho de que, misteriosamente, los manuscritos de *De sobremesa* y de *El libro de versos* resultaran en poder de un pariente de Silva, el señor Roberto Suarez Lacroix, que los manipuló para promover, con su publicación fragmentaria, la idea de que el poeta se había suicidado por neurosis.

La cruzada de Enrique Santos Molano en *El corazón del poeta* está dirigida a redimir a Silva de la infamia del suicidio; olvida quizás que el suicidio también puede ser un acto moral e, incluso, estético. En el extremo opuesto, Hector H. Orjuela en *La búsqueda de lo imposible* y Ricardo Cano Gaviria en su *Jose Asunción Silva, una vida en clave de sombra* parten del principio de que Silva -El Poeta, la víctima del bovarismo- cifra su vida y su muerte de la misma forma en que se cifra una novela. Los futuros estudios sobre el poeta podrían prescindir -gracias a estas tres biografías y a una cuarta (*Chapolas negras*, de Fernando Vallejo [1995]- del problema de "la verdad" que las agobia y podrán ocuparse del sistema de interpretaciones que ha girado en torno a la figura de Silva, elaborar tal vez la historia de esas interpretaciones, dibujar la imagen de Silva en el caleidoscopio de la modernidad. En esta dirección es muy valiosa la interpretación histórico-poética que nos entrega el escritor Enrique Santos Molano.